

IMPONENTE |||| **Una gran vista de la ciudad**

FOTOS ENRIQUE CÚNEO

HACE 472

AÑOS FRANCISCO PIZARRO BAUTIZÓ AL CERRO TUTELAR DE LIMA CON EL NOMBRE DE SAN CRISTÓBAL, SANTO PROTECTOR DE LOS CAMINANTES Y VIAJEROS

●●● Daniel Flores Bueno

Justina Quicho cree en los milagros. El 11 de marzo de este año subió al cerro San Cristóbal para prender una vela al pie de la cruz. Seis meses después ha regresado al mismo lugar para agradecer a Dios por el deseo cumplido. Rogó que su hija pudiera viajar a Israel con todos los papeles en regla y eso ha ocurrido. Justina me cuenta esta historia en el camino de regreso, después de prender otra vela, literalmente, en la punta del cerro. Acabamos de terminar una visita de veinte minutos a la cruz del San Cristóbal y el minibús que nos ha traído comienza a descender rumbo a la Plaza de Armas. Son las seis y media de la tarde y estamos sentados en el urbanito, nombre con el que se conoce a este transporte, que por cinco soles lo trae a uno desde la cuadra 2 del jirón Camaná hasta el populoso distrito del Rímac.

CAMINO DE CRUCES

Al cerro San Cristóbal se llega en 15 minutos. En el ascenso llaman la atención 14 cruces verdes de madera fabricadas gracias a la gestión del padre Francisco Javier Ampuero, las cuales representan las 14 estaciones del vía crucis. Ya arriba el paisaje que se divisa desde el mirador es impresionante. Sobre todo en la temporada de verano, cuando el cielo está despejado y puede verse hasta Lurín, el aeropuerto y una



HISTORIA. La primera cruz data de la época de Francisco Pizarro y era de madera. La siguiente fue de hierro y la actual, desde 1928, es de concreto.

El cerro protector



MIRADOR TUTELAR. Con cielo despejado se ve hasta Lurín y el aeropuerto.

buena parte de los edificios más importantes de la ciudad: como el Centro Cívico o la Plaza de Toros de Acho. En esas fechas muchos enamorados suben hasta aquí para tomarse fotos, sobre todo en el atardecer, me dice Georgina Zañero, una guía turística con más de diez años de experiencia.

NOCHE DE LUCES

En invierno, debido a la neblina, la vista más espectacular es de noche. A esa hora la avenida Abancay luce como un río de lava por donde circulan miles de puntitos luminosos rojos y amarillos. Lo mismo pasa con otras vías centrales de la ciudad. Son como

bombillas de un parque de diversiones multiplicadas en todo el horizonte. Resulta inevitable no asociar este panorama con el que ofrece el mirador del cerro San Cristóbal de Santiago de Chile. ¡Sí! En nuestro vecino país también hay un cerro con el mismo nombre. La diferencia es que nuestro San Cristóbal de Lima tiene una cruz con una larga historia, que data del tiempo de Francisco Pizarro y de la cual hablaremos más tarde, mientras que en el cerro chileno de San Cristóbal, bautizado así por el conquistador Pedro de Valdivia, encontramos una estatua de la

PASA A LA PÁGINA 10

